

DIOS NO NECESITA NUESTRAS OBRAS SINO NUESTRO AMOR



San José nos enseña que lo importante no es realizar grandes cosas, sino hacer bien la tarea que corresponde a cada uno. "Dios no necesita nuestras obras, sino nuestro amor" (santa teresa del niño Jesús), la grandeza de san José reside en la sencillez de su vida: la vida de un obrero manual de una pequeña aldea de galilea que gana el sustento para sí y los suyos con el esfuerzo de cada día; la vida de un hombre que, con su ejemplaridad y su amor abnegado, presidió una familia en la que el Mesías crecía en edad, en sabiduría y en gracia ante Dios y los hombres (Lc 2,52).

No consta que san José hiciera nada extraordinario, pero sí sabemos que fue un eslabón fundamental en la historia de la salvación de la humanidad la realización del plan divino de salvación discurre por el cauce de la historia humana a través, a veces, de figuras señeras como Abraham, Moisés, David, Isaías, pablo; o de hombres sencillos como el humilde carpintero de Nazaret.

Lo que importa ante Dios es la fe y el amor con que cada cual teje el tapiz de su vida en la urdimbre de sus ocupaciones normales y corrientes.

Dios no nos preguntará si hicimos grandes obras, sino si hicimos bien y con amor la tarea que debíamos hacer el evangelio apenas si nos dice nada de san José, poquísimos nos dice de su vida, y nada de su muerte, que debió de ocurrir en Nazaret poco antes de la vida pública de Jesús; sólo Mateo escribe de José una lacónica frase que resume su santidad: era un hombre justo acostumbrados a tantos superlativos, esta palabra tan corta nos dice muy poco a nosotros, tan barrocos.

Pero a un israelita decía mucho la palabra "justo" ciñe como una aureola el nombre de José como los nombres de Abel (he 11,4), de Noé (Gn 6,9), de Tobías (Tb 7,6), de Zacarías e Isabel (Lc 1,6), de Juan bautista (Mc 6,20), y del mismo Jesús (Lc 23,47). "justo", en lenguaje bíblico, designa al hombre bueno en quien Dios se complace el salmo 91,13 dice que "el justo florece como la palmera" la esbelta y elegante palmera, tan común en oriente, es una bella imagen de la misión de san José así como la palmera ofrece al beduino su sombra protectora y sus dátiles, así se alza san José en la santa casa de Nazaret ofreciendo amparo y sustento a sus dos amores: Jesús y María.

Pedro Donoso Brant

Caminando con San Jose

AÑO 2020

www.caminando-con-jesus.org

